

Psicología comunitaria y elaboración colaborativa del marco teórico del Servicio Social de una universidad pública

Almeida Acosta, Eduardo

2015

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1650>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

**Psicología Comunitaria y elaboración
colaborativa del marco teórico del Servicio
Social de una universidad pública.**

Eduardo Almeida Acosta.
Mercedes Núñez Cuétara.

Universidad Iberoamericana Puebla.

eduardo.almeida@iberopuebla.mx

mercedes.nunez.cuetara@iberopuebla.mx

Resumen.

Este artículo tuvo su origen el 26 de agosto del 2014 en la solicitud que hizo la Dirección de Servicio Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla para colaborar en la elaboración del marco teórico para los trabajos de esa dependencia. La petición fue de elaborar un Seminario Taller de Psicología Social Comunitaria para los responsables del Servicio Social de cada una de las facultades y de cada una de las regiones del Estado de Puebla en las que la universidad ha establecido carreras de Licenciatura. Ese Seminario tuvo lugar los días 6, 10 y 15 de octubre con el título y contenidos sobre “Psicología Social Comunitaria y su relevancia para el Servicio Social Universitario”. Durante el mismo los participantes expresaron por escrito sus perspectivas y su concepción del Servicio Social. En este texto se plantea la conceptualización que ha ido dando forma a nivel nacional a este aspecto de la educación superior y el contexto social mundial, nacional y regional que enmarca a la Universidad. La propuesta del modelo teórico del Servicio Social que se ofrece, integrado por los conceptos de Reivindicación, Politización y Subjetivación es el resultado que surge de los aportes del curso de 15 horas; de las aportaciones de los representantes de las facultades y regiones; y de las ideas sobre integración social del Proyecto Minerva de la universidad. Se ha utilizado para lograr este producto el análisis de estas tres fuentes. Dos preguntas subyacen a esta propuesta ¿Qué universidad para cuál sociedad? ¿Qué conceptualización del Servicio Social Universitario ofrece garantías de relevancia para enfrentar las realidades sociales de nuestras coordenadas de espacio y tiempo?

Palabras clave: Servicio Social, Psicología Comunitaria, reivindicación, politización, subjetivación, integración social.

**Psicología Comunitaria y elaboración colaborativa del marco teórico del
Servicio Social de una universidad pública.**

Eduardo Almeida Acosta.

Mercedes Núñez Cuétara.

Universidad Iberoamericana Puebla.

Introducción.

El 22 de agosto de 2014 los directivos del Servicio Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) solicitaron a los autores de este artículo colaborar en la formulación del marco teórico para los trabajos de esa dependencia. En este escrito vamos a presentar el proceso seguido para lograr ese objetivo.

En una primera sección presentaremos brevemente la historia del Servicio Social en México para situar al lector en relación a este aspecto de la Educación Superior en nuestro país, y para problematizar la forma en que ha evolucionado.

Una segunda parte ofrecerá el contexto socio-histórico para ubicar el tema en la realidad y en el entorno del presente tratando de relacionar el medio universitario con el aquí y el ahora sociológico: ¿Qué universidad para cuál sociedad? (Sánchez y Díaz de Rivera y Cariño Cepeda, 2015).

En la tercera sección entraremos de lleno en el problema que nos han solicitado abordar: ¿Qué conceptualización del Servicio Social Universitario ofrece garantías de relevancia para enfrentar las realidades sociales de nuestras coordenadas de espacio y tiempo?

Para tratar de responder a este interrogante hemos seguido tres etapas: 1º Diseñamos un Seminario-Taller de Psicología Social Comunitaria para los responsables del Servicio Social de cada una de las facultades y de cada una de

las regiones del Estado de Puebla en los que la universidad (la BUAP) ha establecido carreras de Licenciatura, para detonar la reflexión y el análisis colaborativo sobre un posible marco teórico. 2º Como parte importante del proceso de reflexión solicitamos a cada uno de los participantes en el Seminario-Taller una pequeña redacción acerca de sus perspectivas e ideas sobre el Servicio Social Universitario de la BUAP. 3º Solicitamos a los directivos de ese Servicio Social documentación sobre las carreras que se imparten, sobre la sede y las regiones del Estado en donde se ubican y sobre todo sobre el llamado “Proyecto Minerva” en el que se enmarca la visión de integración social que incluye elementos conceptuales útiles para el propósito de elaborar un marco teórico para el Servicio Social.

I. El Servicio Social Universitario en México.

Los orígenes del Servicio Social en México se encuentran en el sentido solidario que nos viene desde las antiguas culturas prehispánicas, a través del calpulli (organización comunitaria de barrios en la sociedad azteca) por ejemplo; rasgos de servicio comunitario que se pueden comprobar hoy en día a todo lo largo y ancho del territorio nacional, y que se pueden apreciar en barrios urbanos más allá de nuestras fronteras.

“La primera expresión legal (del Servicio Social) fue el decreto emitido por el Congreso de la Unión en 1885, por el que se crea la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria, mismo que estableció el servicio profesional al Estado durante tres años después de concluidos los estudios” (Soto, 2008: 25).

A principios del siglo XX, después de la Revolución Mexicana, se reformó el sistema educativo y apareció la idea de que la educación superior debería contribuir a formar agentes de transformación social. En 1929 el movimiento de reforma de la Universidad Nacional estableció el Servicio Social obligatorio de los estudiantes como requisito para obtener el título profesional, como la forma de dar un servicio gratuito a la nación.

El Servicio Social surgió como una actividad para afirmar la función social de la universidad y como la forma de vincular al estudiante con su entorno. En 1944 el Diario Oficial de la Federación definió al Servicio Social como un servicio temporal y profesional que los pasantes (estudiantes universitarios que todavía no se titulan) cumplen obligatoriamente en beneficio del país. Este acuerdo fue refrendado en el Diario Oficial el 30 de marzo de 1981 como marco jurídico del Servicio Social (CISS, 2007).

En los primeros años de su aplicación obligatoria (años treinta y cuarenta del siglo pasado) el Servicio Social fue una fuerza significativa de movilidad y solidaridad, pero gradualmente con el paso del tiempo ha llegado a considerarse sólo como un requisito administrativo para la titulación de los estudiantes.

A lo largo de los años el Servicio Social según Tünnermann (2003), fue conformándose según diferentes modelos:

- a) El asistencialista-paternalista, con “un estudiantado despersonalizado donde la relación y el entendimiento del estudiante por la sociedad son muy escasos o nulos” (Manig, 2013: 31).
- b) El desarrollista, encaminado según la ideología capitalista, desde una exigencia burocrática y economicista (Mendoza, 1992).
- c) El de resignificación, involucrado con la sociedad, orientado a la emancipación del pueblo, con frecuencia adoleciendo de ingenuidad y sufriendo de frustraciones y decepciones (Aranguren, 1997).

Numerosos estudios relativamente recientes concluyen sobre la irrelevancia para el cambio social del Servicio Social:

- Uno realizado por Navarrete, Barrera y Martín (2010) con estudiantes de la Universidad Autónoma de Yucatán en 2006 que “no alcanzaron a percibir el beneficio social de los proyectos que implementaron” (Manig, 2013: 34).
- La investigación realizada por Femat, Piñon y Rangel (1993) en la Universidad Autónoma Metropolitana “concluye que no se sabe

efectivamente hasta dónde el Servicio Social Universitario cumple su labor social" (Manig, 2013: 37).

- En una encuesta que Bascuñán (1993) aplicó a 259 estudiantes de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México sólo el 27% permitió un trabajo profesional que benefició a grupos desfavorecidos.

Actualmente la práctica del Servicio Social en México está plagada de muchas deficiencias (Sánchez y Mungaray, 2000):

- a) Es habitualmente una actividad desvinculada de lo académico y de la participación social.
- b) Los programas tienen en el mejor de los casos algún enfoque de formación profesional pero la mayoría carecen de un enfoque social definido.
- c) La vinculación con la educación universitaria y con la realidad social es inadecuada.
- d) Casi siempre los programas son efímeros, carecen de continuidad.
- e) La orientación de los programas, cuando la tienen, es sólo unidisciplinaria.
- f) Por todo lo anterior no desarrollan procedimientos válidos de evaluación y seguimiento.
- g) Pero lo más importante es que carecen de una orientación epistemológica explícita. Predomina implícitamente, en la mayoría de los programas, un paradigma positivista o tecnológico ajeno a la realidad social; son contados aquellos en los que se intenta el paradigma interpretativo, relativo y contextual pero que descuida el contexto socio histórico; todavía menos existen aquellos que intentan aplicar el paradigma crítico que trata de partir del contexto histórico para enfrentar la realidad social (Soto, 2008: 101-106).

Hemos considerado que esta carencia de una orientación epistemológica explícita afecta al Servicio Social de la BUAP y de ahí la solicitud que se nos ha

formulado de elaborar un marco teórico. De ahí también nuestra pregunta para ubicar el contexto sociohistórico: Universidad ¿para qué sociedad? (Escotet, 1994).

II. El contexto sociohistórico de la realidad social mexicana.

México está desde 1980 en una terrible pesadilla, se está transformando en un país VIP, vulnerable, insostenible y cada día más pobre. Esta pesadilla es producto del hondo impulso egoísta que nos vienen ofreciendo y proponiendo los amos actuales del mundo, de buscar individualmente el bienestar a expensas de todo y de todos los demás; de hacer caso a los cantos incesantes de los grupos corporativos que fomentan la estulticia a través de los medios de comunicación haciendo creer que el futuro esplendoroso está al alcance de cualquiera que acepta su receta de existencia; la despolitización, debilitando los reclamos de quienes se atreven todavía a pensar que la democracia no es sólo electoral; el darle la prioridad total al mercado, a la lucha por vender y comprar todo, aunque ello genere violencias, guerras y muerte. Nos están y nos estamos desbaratando como país.

Frente a esta pavorosa pesadilla aparecen constantemente impulsos esporádicos de búsqueda de sanación, de un mundo diferente, generados creativamente por estudiantes (Sánchez Acevedo, 2014: 34–36), por obreros, por campesinos, por víctimas del crimen, por autodefensas comunitarias.

Como eje central para reflexionar sobre nuestro contexto sociohistórico, retomo los cinco puntos del “Pacto Nacional” que propusieron Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea y Luis Villoro Toranzo (Villoro, 2011a: 18): Democracia, autonomías, antiimperialismo, vitalidad, reapropiación.

1. La agresiva neocolonialización globalizadora que padecemos invisibiliza la pantomima de democracia que es el pan de cada día de los mexicanos. Esta farsa que algunos presenciamos y escuchamos en nuestra vida cotidiana se ha

manifestado en rasgos de conformismo, de impotencia, de apatía en las grandes mayorías hasta la masacre de normalistas a fines de septiembre de 2014, aletargadas por discursos políticos, simulacros de debate y comentaristas orgánicos del sistema; y también por la indignación y por la casi desesperación de las minorías lúcidas y ahora del país entero que lucha por hacerse visible y por hacerse oír, a pesar de la feroz represión que se ha hecho salvajemente patente contra los que siguen buscando a los estudiantes normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero. Es el despojo de la democracia gracias a partidos electoreros, televisoras estultificadoras, cámaras de diputados y de senadores inoperantes, sistema judicial corrupto, sistema ejecutivo en manos de títeres y titiriteros. ¿Cómo democratizar la democracia? ¿Cómo aproximarse a la ciudadanía del “mandar obedeciendo”? ¿Hacia dónde mirar? Hacia Abya Yala, más acá y más allá de los legados del Renacimiento y de la Ilustración. Como dijo la Mayor Ana María del EZLN en 1996 “Muchas cosas saben nuestros muertos”. Es hora de recuperar “el potencial epistémico de saberes subalternos” (Mignolo, 2008: 21). El “mandar obedeciendo” refiere a un principio de sabiduría de Abya Yala (nombre indígena de América) que han retomado los zapatistas de la estructura intersubjetiva de las lenguas mayas para las que no hay seres humanos como objetos sino solo como encuentros intersubjetivos con una perspectiva de las relaciones sociales diferente de la mentalidad Occidental (Lenkersdorf, 1996).

2. La devastación del país que ahora se intensifica de múltiples maneras queda hecha visible, y hay que visibilizarla mucho más, al considerar el despojo de derechos y autonomías de los pueblos originarios quienes han experimentado y sufrido lo que desgraciadamente queda banalizado por las palabras que reflejan muy pobremente realidades terribles: conquista, colonización, marginación, exclusión, desprecio e indiferencia. No es éste “un mundo donde quepan muchos mundos”, en donde se viva el derecho a la diferencia en la igualdad. Un primer destello de sensatez a nivel nacional, hubiera sido posible con la realización de “Los Acuerdos de San Andrés”. La inteligencia de los zapatistas se ha hecho

patente en el seguimiento que le han dado a esos Acuerdos sin esperar la ratificación de un gobierno federal que no entendió, ni tal vez pueda entender, lo que estaba en juego. La epistemología del Norte no está preparada aún para asimilar la idea de “diversalidad” como principio universal basado en la idea de lo diverso (Mignolo, 2008: 36) porque según este autor se trata de proyectos de interconexiones entre “diferentes pero iguales”, sin incluidos y sin incluyentes, desde una perspectiva subalterna democrática más allá de los Derechos Humanos que tienen un substrato individualista. Se trata de un “pensamiento decolonial” (Mignolo, 2008) que surge de la diversidad de la experiencia de diferencia colonial, que surge del desprendimiento de la colonialidad del poder y abre a la posibilidad de producir conocimiento, formular principios éticos y tener enjundia jurídica (Mignolo, 2008: 36-52). La visibilización y reivindicación de derechos y autonomías de los pueblos originarios es así una apertura para una imaginación y una posibilidad de levantar futuros democráticos para todos.

3. Hay palabras que se repiten y que de tanto hacerlo pierden sentido. Una de ellas es antiimperialismo. Pero en el Pacto Nacional que proponen Don Pablo, Don Víctor y Don Luis tiene como referente muy concreto al despojo de la soberanía nacional, de las garantías individuales y de los derechos sociales y comunitarios, fruto de las agresiones de imperialismos religiosos y políticos y de las correspondientes actitudes, acciones y negligencias de todo tipo de autoridades acobardadas. En esta parte de Abya Yala, de Mesoamérica, del Anáhuac, los imperialismos, sobre todo los posteriores a la invención de “América”, han sido realidades terribles, perpetradas por el imperio español, por las invasiones francesas, inglesas y norteamericanas, y ahora por el imperialismo neoliberal y globalizador, que valora el dinero y lo material a expensas de la vida humana. Un mundo antiimperialista es posible, orientado a la “buena vida” como diría Guaman Poma de Ayala (1616) y vacunado contra “el mal y el tráfico inicuo de la esclavitud y el comercio de la especie humana” como expresó Cugoana (1817). En esta visibilización y reivindicación de la vida humana hay una tarea ética e intelectual que ya no puede posponerse, hoy que parecen desatados los

jinetes de la injusticia, la crueldad, la corrupción y la impunidad. Como ha dicho Edgar Morin “la esperanza es la resistencia a la crueldad del mundo” (Morín, 2005: 291).

4. No es necesario, me parece, insistir sobre la tragedia en cuanto a las políticas públicas sobre la educación nacional, la salud pública, la seguridad ciudadana. Todo esto aparece ampliamente documentado y registrado cotidianamente. Para ello basta consultar los contenidos del Periódico “La Jornada” en sus 10900 ediciones desde hace 30 años y de la Revista Proceso en sus 1990 ediciones semanales desde 1990. Para no entrar en excesivo detalle nos referiremos a lo que acontece con las políticas públicas para los campesinos de Abya Yala, a la construcción del campesino en un continente colonizado y en un “país de mentiras” (Sefchovich, 2012: 215-222). Basta con echarle una lectura reflexiva al número 33 del 23 de junio de 2010 del suplemento “La Jornada del Campo” para darnos cuenta de las luchas que tienen lugar actualmente en Abya Yala en donde “los campesinos se debaten hoy entre el despojo y la inclusión... La crisis capitalista abrió una rendija de luz y los campesinos luchan por aprovecharla y salir de la exclusión, Se requiere, sin embargo, construir una gran fuerza colectiva para lograrlo (Rubio, 2010: 11). Para nuestra vergüenza México aparece entre los países que continúan con el anacrónico proyecto neoliberal junto a Perú, Colombia, Costa Rica y Chile.

5. El despojo nacional continúa a través de la deuda externa, de la política fiscal y de la entrega del patrimonio nacional. Vivimos la entrega absurda y antinacionalista del petróleo, de las costas, de los mares y del territorio nacional (mineras, zonas de biodiversidad, etc.). La economía nacional sólo tuvo un respiro en los años del desarrollo estabilizador entre 1935 y 1970, con inflación baja y estabilidad cambiaria. Pero a partir de entonces todo ha sido catastrófico. Vivimos de prestado, a base del petróleo y remesas, con desequilibrio del saldo con el exterior, fuga de capitales, especulación por dependencia del dólar. Tenemos un endeudamiento enorme. La política fiscal no ha dejado de ser un

fracaso con déficits fiscales y reformas fiscales que sólo han servido para el enriquecimiento de muy, muy pocos y empobrecimiento de la gran, gran mayoría del país. Desde que se abrió el país a la globalización ha sido una época de imprudencias. Al inicio de los ochentas, el 85%, de las empresas públicas estaban en quiebra. Su privatización solo aumentó el derroche. La economía nacional se sustenta hoy en la migración y el narcotráfico. El TLC sólo ha beneficiado a los Estados Unidos y a Canadá. En México sólo ha servido para una política explotadora poco favorable para el país y para el desmantelamiento de la agricultura. Ante toda esta desolación y devastación las respuestas, las propuestas de solución no parecen venir de la academia, ni de los partidos, ni del gobierno. Vienen más bien de los movimientos, como dice Don Pablo, de los indignados: “Una nueva forma de relacionarse con la tierra, con los seres humanos, una nueva forma de organizar la vida” (González Casanova, 2013: 9). Citamos aquí a Don Pablo por haber combatido a lo largo de su vida las mayores lacras nacionales: autoritarismo y desigualdades, injusticia, corrupción e impunidad. Como dijo Javier Garcíadiego, presidente del Colegio de México, en las jornadas de homenaje que se le hicieron en octubre de 2012: “La figura de Pablo González Casanova es una muestra de que es posible hacer compatible una obra científica rigurosa y tener un profundo compromiso social” (Garcíadiego, 2012: 11).

Lo que está en juego en México es la dignidad humana, hecha de reconocimiento y resistencia, de conocimiento y resiliencia, de autonomía solidaria. Es la que hemos venido aprendiendo de los zapatistas, observándolos en su vida cotidiana, en sus luchas cotidianas, y recientemente en las enseñanzas de “la escuelita zapatista” y en los testimonios de vida como el de Galeano, asesinado en “La Realidad”, Chiapas.

La exigencia de nuestro contexto sociohistórico es pasar a la realización de valores, a hacer patente la ira, el coraje y la rabia frente a la injusticia en cada una

de nuestras trincheras y campos de batalla, institucionales o independientes, “a poner el cuerpo”, con la certeza de que “cada paso cuenta”.

III. ¿Qué conceptualización del Servicio Social Universitario ofrece garantías de relevancia para enfrentar las realidades sociales de nuestro contexto sociohistórico?

Para poder buscar respuesta a esta pregunta diseñamos un Seminario-Taller de Psicología Social Comunitaria, tomamos en cuenta los aportes de los responsables del Servicio Social de la BUAP que participaron en el Seminario-Taller, y analizamos los contenidos sobre Integración Social del “Proyecto Minerva”.

III.I. El Seminario-Taller sobre el Servicio Social y la Psicología Social Comunitaria (Almeida y Núñez, CD, 2014).

Los días 6, 10 y 15 de octubre de 2014 tuvo lugar el Seminario-Taller para establecer el contacto y la reflexión con 38 responsables del Servicio Social de las diferentes facultades y regiones en donde la BUAP ha establecido estudios de Licenciatura. Prácticamente estuvieron presentes y participaron académicos de 12 regiones del Estado de Puebla: Tehuacán, Chignahuapan. Libres, Zacapoaxtla, Acatzingo, Chiautla de Tapia, Tetela de Ocampo, Atlixco, Cuetzalan, Huauchinango, Teziutlán y Puebla capital. Estuvieron responsables y directivos del Servicio Social, de la Regionalización Universitaria, y de 24 Facultades en donde se ubican las 71 Licenciaturas del Campus de la Ciudad de Puebla.

Los contenidos de los intercambios entre las 9 y 13 horas de la mañana, incluyeron 3 grandes temas: Psicología Social Comunitaria el 6 de octubre, Sujeto y Comunidad el 10 de octubre; Interacción, Conflicto y Utopía el 15 de octubre.

A) Psicología Social Comunitaria (6 de octubre).

- Un primer aspecto fué presentar la evolución de esta rama de la psicología (Almeida, 2011), que ha abordado la problemática psicosocial mundial desde

los años 50: Salud mental, minorías, colonización, género, discapacitados, democratización, SIDA, drogas, desorden financiero, cambio climático, nuevas tecnologías, migraciones, recesión económica, discriminación, exclusión, violencia, etc. Se hizo hincapié en la importancia de lo comunitario para explicar y entender el estatus y la dinámica de la condición humana: racionalidad, comunicación, conversación. Se habló de cuatro grandes problemas contemporáneos: La polarización económica, la salud, la violencia y el “resquebrajamiento de los referentes culturales” (Sánchez y Cariño, 2014).

- Un Segundo aspecto fué ofrecer la aproximación comunitaria de “Compartir y Cuidar” (Almeida, 2012) como una posible vía para cambiar el mundo, tratando de responder a los cuestionamientos de los científicos sociales actuales más relevantes frente al capitalismo depredador y las violaciones a los derechos humanos. Como señaló Gois (1993) un psicólogo comunitario brasileño “la tarea central de la psicología comunitaria es transformar a los individuos en sujetos, capaces de actuar creativamente y de construir la propia existencia”, integrados en comunidades por elección personal.
- El tercer punto fue comunicar la aportación clave de Ignacio Martín-Baró (2006) a la “Psicología de la Liberación”, señalando que la preocupación fundamental de la psicología no deber ser su estatus científico sino su relevancia para atender a la desalienación, la concientización, la comunicación y la esperanza de las poblaciones latinoamericanas. Esto nos ayudaría a dejar de lado nuestra retórica declarativa y nuestra buena voluntad inoperante ante los problemas que nos agobian.

Como síntesis de este día se llegó a una formulación del sentido de la Psicología Social Comunitaria: Como psicología deber ser razón de apertura para generar libertad; como social deber ser estímulo a la humildad para generar igualdad; y como comunitaria debe ser motivo de confianza para generar fraternidad. Esto vale la pena retomarlo al tratar de formular el marco teórico del Servicio Social.

B) Sujeto y Comunidad (10 de octubre).

- Una primera reflexión y diálogo versaron sobre el concepto de Intersubjetividad (Fernández Christlieb, 1989) que se refiere a los símbolos, significados y comunicaciones que constituyen los elementos clave que identifican a la realidad psicosocial de la vida cotidiana de un conglomerado social. Estos elementos pueden ser no comunicables o comunicables, privados o públicos, y su dinámica puede ser de ideologización, si se reduce lo comunicable o si se vuelve privado lo público; o de politización si se enriquece lo comunicable o si se vuelve público lo privado. Se insistió en que los problemas sociales de nuestro contexto y coyuntura en México requieren de politización, de salir a la calle, a las banquetas y a las esquinas para vencer el conformismo, la apatía y el miedo.
- La segunda reflexión y diálogo se orientó a la clarificación de los conceptos de comunidad y sujeto. Con Agnes Heller (1972) se discutió la relación entre individuo y comunidad, haciendo la diferencia entre la comunidad tradicional y la comunidad de elección que es la que convendría a nuestro tiempo. Con Fernando Escalante Gonzalbo (1992) se visualizó la comunidad campesina actual, que conserva rasgos de la tradicional junto con características de la modernidad, y que es necesario considerar al involucrarse con ella. Con François Asher (2004) se problematizó la posibilidad de las comunidades virtuales en estos tiempos que son también condicionados por las nuevas tecnologías. Finalmente con Pedro Trigo (2011) se hizo patente la necesidad de construir Sujetos y Comunidades a contracorriente, porque la ideología dominante propicia e impone el individualismo individualizado, el corporativismo transnacional y la sociedad de dominación. Sólo “el conato agónico por la vida digna” puede favorecer la “suidad” del sujeto (la capacidad de pensarse a sí mismo), la “sujetualidad” que es la construcción de sujetos sociales, y la “sujetivación” que es la construcción de una sociedad democrática y abierta constituida por comunidades personalizadoras.

La síntesis de esta sesión aclaró las dos posturas existenciales actualmente en pugna, la del neoliberalismo globalizador, basado en “el conato egoísta por

mantenerse en la existencia” y en el “negocio profesional privatizador”, frente a la “aventura vital politizada” basada en el conato agónico por la vida digna.

C) Comunidad: Interacción, Conflicto y Utopía (Almeida y Sánchez, 2014).

- Este tercer tema buscó compartir y dialogar sobre la experiencia del primer responsable del Seminario-Taller en relación a su involucración intercultural en el proceso de configuración de comunidad, a nivel de un equipo de promoción, a nivel de una población campesina e indígena, y a nivel de una comunidad intercultural conformada por las dos anteriores. Ello implicó procesos de interacción, de conflicto y de utopía. La finalidad de este tercer tema fue hacer notar la viabilidad de realizar un Servicio Social socialmente relevante, y de sistematizar y teorizar experiencias en profundidad.

a) La creación de comunidad implica desde luego Interacción. Esto sólo puede suceder si el involucramiento implica “meterse en el espesor de la vida”. Se describió, analizó, e interpretó los procesos de formación de intersubjetividades, manejando símbolos, significados y comunicación, en tiempos y espacios concretos de la vida cotidiana de todos los actores endógenos y exógenos, en el manejo de relaciones de poder, y tomando en cuenta relaciones materiales de existencia. Los mismos ejes sociológicos, tiempo/espacio, poder y materialidad se consideraron para el análisis de los inconscientes personales y colectivos de todos los actores, y se hizo lo mismo para las realidades de identificación-reconocimiento. Esto sólo es posible si todos los actores, aunque en formas diferenciadas, “se meten en el espesor de la vida”.

b) Donde hay comunidad, hay conflicto; donde no hay conflicto procesado, hay violencia. El conflicto es inherente a la condición humana. Y los conflictos no se pueden trabajar si no hay “reconocimiento de vulnerabilidades” de las partes en disputa. Lo opuesto de dominación es reciprocidad; lo opuesto de humillación es humildad; lo opuesto de exclusión es acogimiento. Para esto también se consideraron símbolos, significados y comunicaciones, es decir intersubjetividades espacio-temporales. También se tomaron en cuenta inconscientes colectivos de

dominación-sumisión, e igualmente asimetrías en identidades sociales, en lo simbólico y en lo material. Este manejo del conflicto requiere de lucha y resiliencia. No es fácil “reconocer vulnerabilidades”.

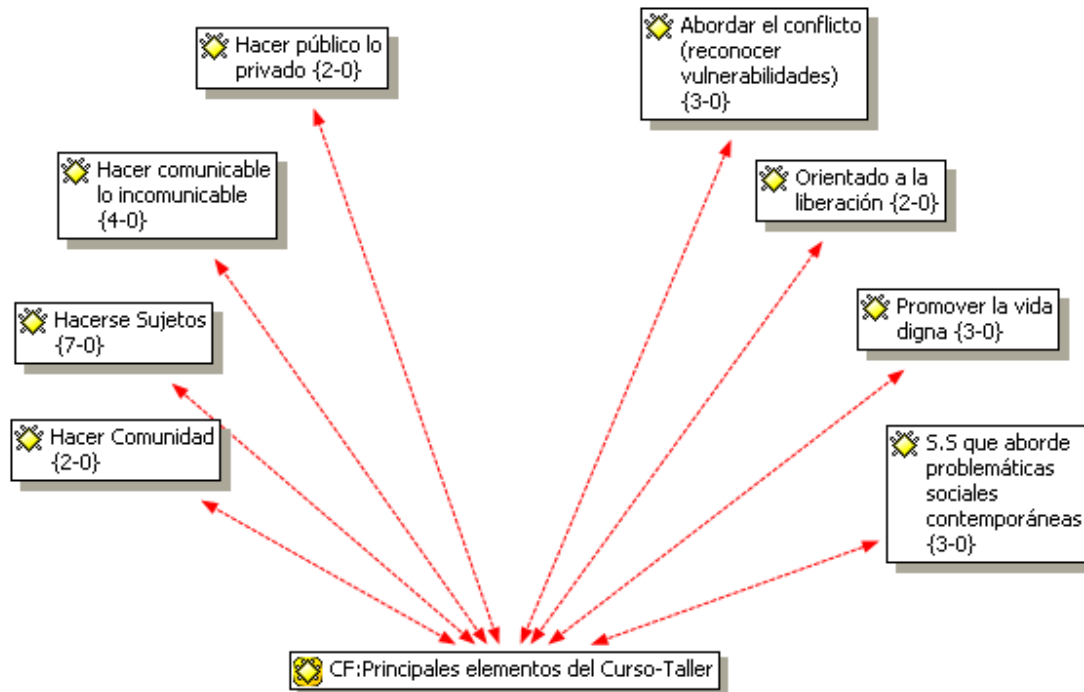
- c) Para todo proceso de creación y potenciación comunitaria se requiere un horizonte, algo que se vislumbra a futuro y que pone a hacer camino al andar. En todo grupo hay imaginarios del porvenir que en su constitución incluyen símbolos, significados y comunicaciones de presente, pasado y futuro, o sea que implican historia e historias, visión del ser humano y sabiduría acumulada. La utopía que se fue configurando fue gracias al intento de establecer relaciones horizontales de reconocimiento recíproco; gracias al fomento de la sudad (sujetos personales), la subjetualidad (sujetos sociales) y la subjetivación (creación de comunidades personalizadoras) para una sociedad democrática y abierta.

En síntesis, como se comprenderá, los procesos de interacción, de conflicto y de utopía son siempre inacabados, frágiles, pero exigen tenacidad y alegría para peregrinar en el mundo.

III.1 El análisis de contenido del Seminario-Taller.

El Seminario-Taller fué diseñado para ofrecer elementos teóricos que emergieron de la praxis comunitaria del coordinador del curso, y que se consideraba que podían servir de estímulo a la reflexión y a la creatividad de los responsables del Servicio Social de la BUAP para dotar de un marco teórico a esa actividad educativa.

El análisis cualitativo de los contenidos del Seminario-Taller, utilizando el Programa Atlas.ti (2014) arrojó como elementos principales los siguientes que aparecen en la gráfica correspondiente.



En el contador de palabras del Atlas.ti (2014) lo que más aparece es la referencia a la comunidad y a lo comunitario en diferentes modalidades. Es indudable que la reflexión y las acciones que implica el servicio social no pueden desentenderse de este concepto y su carga de realidad. Un tema muy marcado se expresa en el discurso como “hacer”, en ir más allá de los discursos en conceptos como: hacer utopías, hacer comunicable lo incommunicable, hacer resistencias, hacer sujetos, hacer comunidad. Para lograr que el servicio social universitario cumpla su cometido es necesario orientarlo teórica y concretamente a una praxis, es decir, a una práctica transformadora. Para esto habrá que reivindicar la agencia de los actores sociales que necesariamente están involucrados: en primera instancia las personas de la población, de la organización, de la institución, de la comunidad, de los sujetos individuales y sociales que las conforman; luego la agencia de los directivos universitarios, de los responsables del servicio social y de los académicos participantes; y finalmente pero fundamentalmente de los estudiantes.

Es indispensable esta reivindicación de agencia y los costos de infraestructura y financieros que confronta. La posibilidad de agencia no es una

dádiva, ni una concesión. Un factor importante es la responsabilidad social de los directivos que deciden la asignación de recursos. Pero toda reivindicación que logra la aceptación de sus reclamos es fruto de una politización entendida como hacer público lo privado, salir a las calles, a las esquinas y a las banquetas, resistir, enfrentar adversidades, no dejarse encerrar, no dejarse encerrar. Este esfuerzo de politización debe darse a todos los niveles: directivos, administradores, docentes, estudiantes, gente de barrios, pueblos, organizaciones y comunidades.

Reivindicación y politización son términos eminentemente dinámicos y resultan de procesos de gran subjetivación, de sujetos, es decir, de personas que no son títeres, ni lacayos, ni oportunistas, que “dialogan consigo mismos”; de sujetos sociales que logran tal nivel de subjetualidad, es decir, de “conato agónico por la vida digna”, que son capaces de ir conformando sociedades democráticas y abiertas.

III.2 Los aportes de los responsables del Servicio Social que participaron en el Seminario-Taller.

Como un elemento importante para que la elaboración del marco teórico del servicio social fuese un proceso realmente colaborativo fueron muy valiosas las aportaciones de los académicos responsables del Servicio Social de la BUAP en las diferentes instancias académicas de las facultades y de las regiones en donde está presente la universidad.

Lo que aparece a continuación es el análisis de perspectivas y conceptos de los 38 participantes en el Seminario-Taller de 15 horas. Hay que decir que estas aportaciones vienen conformadas por las experiencias personales y profesionales de estos académicos; por su conocimiento de los contenidos del Proyecto Minerva (MUM), en particular de la conceptualización que ofrece sobre “integración social”; y también por la perspectiva y los conceptos trabajados durante el Seminario-Taller. Sin embargo, sus puntos de vista, expresados por escrito al final del ejercicio académico de 15 horas son muy reveladores de cómo perciben y qué proponen

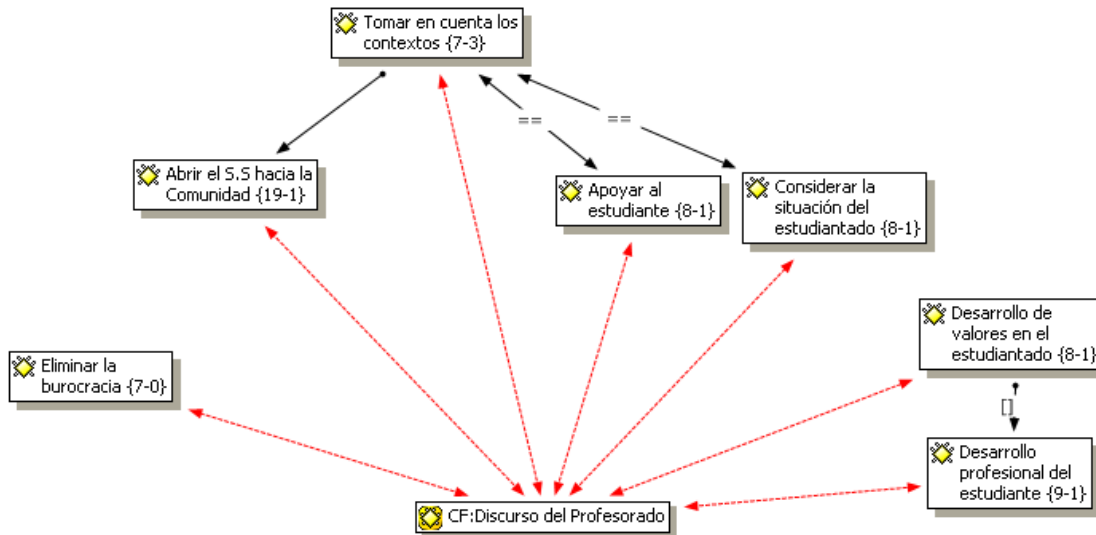
para un Servicio Social más relevante para nuestro contexto sociohistórico y más efectivo para una auténtica praxis, es decir, para una acción universitaria transformadora.

El discurso de los académicos continua sobre la línea del “desarrollo” que propone el MUM, pero mencionan otras modalidades de éste, como contribuir al “autodesarrollo”. Aparece también el interés porque el alumno se desarrolle profesionalmente y adquiera valores durante su Servicio Social. Se plantea éste desde el alumno pero considerando y atendiendo a sus necesidades personales – desde económicas hasta educativas- y sus capacidades de reivindicación y subjetivación. También se menciona que el Servicio Social debería desarrollar en el estudiantado valores como comunidad, identidad, compromiso, respeto, solidaridad, empatía, honestidad, pensamiento crítico y participativo, sensibilidad, trabajo, memoria, reconocimiento del otro.

En el discurso se empieza también a hacer mención de aportar a la comunidad y de encontrar herramientas útiles para crearla (subjetivación) y para aportar a la vida digna.

Otro elemento que se refiere al concepto de reivindicación es la denuncia por parte de los profesores de temas de gestión como encontrar espacios adecuados, becas, que se respete la elección del estudiante del escenario para su Servicio Social gracias a su promedio y no por influencias, etc. En pocas palabras la propuesta es de limitar el poder de la burocracia.

En el discurso aparece igualmente la mención de abrirse a las aportaciones de las comunidades para realizar el Servicio Social. Entre los académicos se manifiesta con fuerza el deseo de diseñar un Servicio Social para promover una vida digna, más allá del “desarrollo por el desarrollo” del que habla el MUM.



En el cuadro anterior puede observarse que los elementos mencionados por los académicos hacen referencia a los conceptos de reivindicación y subjetivación. En primer lugar porque denuncian varias irregularidades en el Servicio Social y en segundo porque le otorgan valor y consideran las características y los contextos, tanto de los estudiantes como del sitio donde hacen el Servicio Social.

Se hace referencia muy clara a los conceptos de reivindicación y subjetivación tal vez como consecuencia de los saberes impartidos durante el curso.

En el contador de palabras del Software Atlas.ti (2014), prevalece la referencia a los alumnos/estudiantes y en segundo lugar al término comunidad, más que al de sociedad, a diferencia del MUM (Proyecto Minerva) que menciona más a la sociedad. A contraposición de lo revisado en el MUM, la palabra desarrollo aparece mucho menos (solamente 15 menciones). Puede decirse que los objetivos del Servicio Social para los académicos están en función primero del estudiantado y luego de la comunidad.

III.3 El modelo de Integración Social del Proyecto Minerva de la BUAP (Modelo Universitario Minerva, 2007: 59-63)

III.3.1. El modelo de Integración Social.

“La sociedad actual se caracteriza por procesos de globalización e internacionalización de los mercados íntimamente relacionados con los conocimientos, la tecnología y una sociedad civil más participativa. La BUAP juega un papel importante en asumir con responsabilidad las transformaciones que permitan adecuar los procesos educativos a las necesidades actuales con realismo, sentido práctico, instrumental y con más eficiencia en la ejecución de las soluciones concretas.

Esta praxis permitiría establecer una integración interna y externa con el fin de favorecer el desarrollo científico, tecnológico y académico de universitarios, elevar el potencial de desarrollo en el país a través de la formación de recursos humanos con estándares internacionales de calidad, promover el desarrollo de la investigación básica y aplicada, incrementar el financiamiento en los proyectos de desarrollo, mejorar el sistema de evaluación, contribuir al desarrollo científico y tecnológico, así como el desarrollo de la cultura e identidad nacional, entre otros.

El planteamiento de la función social de la universidad pública requiere, por parte de nuestra institución, renovar paradigmas, universitarios/as comprometidos/as y acciones de mayor impacto para impulsar un desarrollo humano y social acelerado y equitativo, en corresponsabilidad con los sectores sociales. Lo anterior da origen a proponer el Proyecto de Modelo de Integración Social en el cual se plantean posibles mecanismos y la estructura necesaria para lograr el objetivo planteado.

4.1 EL MODELO DE INTEGRACIÓN SOCIAL

Dentro de los modelos de crecimiento económico a largo plazo, varios autores, plantean la *teoría del crecimiento económico endógeno o nueva teoría del crecimiento económico*, la cual le da un papel

fundamental a la consideración del progreso técnico sustentado en el conocimiento científico y tecnológico.

El desarrollo endógeno se enfoca al crecimiento interno de una organización (país, región, comunidad, institución) cuando surge la necesidad de terminar con la dependencia dada por el ambiente externo. Este desarrollo se centra en la educación, entrenamiento y en el desarrollo de ambientes innovadores; el uso de nuevas tecnologías dentro de la misma, ofrece una alternativa a la industrialización de los países.

La universidad, al insertarse en la sociedad, no asume una postura de servicio, sino que participa de manera contextualizada en el modelo de crecimiento y desarrollo endógeno de la sociedad, desde una perspectiva local, regional, nacional e internacional, como enfoque alternativo a las políticas de corte neoliberal que han tenido impactos negativos en el desarrollo de América Latina y el Caribe.

Por otra parte, la macrotendencia anterior se complementa con la nueva concepción del conocimiento científico y tecnológico de Gibbons, afirma: *un mayor involucramiento de la sociedad en la definición y solución de los problemas, no significa solamente mejores soluciones sociales, o respuestas mejor adaptadas; significa mejores soluciones técnicas.*

En la nueva producción del conocimiento varios autores, estudiosos de la educación superior, argumentan que estamos asistiendo a relevantes cambios en la forma de producir conocimiento científico, social y cultural. Muestran cómo esta tendencia marca un cambio fundamental hacia un nuevo modo de producción del conocimiento que sustituye, reforma o modifica a las instituciones, disciplinas, prácticas y políticas establecidas, al tiempo que coexiste con el modo tradicional.

Desde esta perspectiva se sustenta la pertinencia del Modelo de Integración Social, con la cual la universidad pública debe alejarse de

esa visión servil en la que se le ha encasillado. Además, es incuestionable que deben ser amplias y diversificadas las formas como la universidad resuelve la organización de los flujos de conocimiento hacia la sociedad.

Por otra parte, en Modelo de Integración Social representa la nueva respuesta didáctica a la adopción de un modelo educativo sustentando en el constructivismo sociocultural que jerarquiza el papel de los significados del aprendizaje. El aprendizaje significativo en la universidad incluye, además de los tradicionales, la construcción de nuevos espacios de aprendizaje *en la sociedad* (argumento compartido entre universitarios/as).

Para una formación integral del estudiante es necesario que éste se introduzca en el entorno social para lograr un aprendizaje más profundo, que construya nuevos conocimientos acerca de la realidad ya que en el contexto aislado del aula no siempre se puede obtener. Por lo que actores universitarios necesitan una reorientación en su actuar educativo donde se vinculen con la realidad con base en principios y valores.

4.1.1 El Modelo de Integración Social, una respuesta a la formación integral y a la necesidad de impulsar el desarrollo socioeconómico

El Modelo de Integración Social da respuesta al compromiso que la BUAP tiene de ser un agente activo en la construcción de un desarrollo humano, endógeno, equilibrado y sustentable. La Integración Social es el proceso mediante el cual la universidad interactuará de manera permanente y organizada, con y en la sociedad, para cumplir su función social, impulsando el desarrollo humano y equitativo de la región mediante la educación, la difusión, la generación y aplicación de conocimiento y la creación de espacios colectivos de aprendizaje.

La *vinculación social* es un componente determinante en el modelo y se refiere al establecimiento de convenios, programas y proyectos de

cooperación con los sectores gubernamental, empresarial y social, así como al fortalecimiento los mecanismos de vinculación ya existentes.

4.1.2 La vinculación un factor decisivo de la Integración Universidad-Sociedad

Cabe precisar que, el término de *vinculación* tiene la connotación de tender un puente entre dos entes separados, mientras que la *integración* establece la fusión de esos dos entes. La vinculación universitaria en el sentido tradicional, esencialmente, establece relaciones de beneficio mutuo con el sector gubernamental, productivo y de servicios, pero habitualmente por separado. La integración social, por otra parte, busca articular esfuerzos entre esos sectores, la universidad y las comunidades para el desarrollo de la región en su conjunto. La integración social es un proceso que requiere del diálogo y aquí la universidad es un catalizador y promotor de dicho proceso.

Otro aspecto que no se ha considerado suficientemente en los sistemas públicos de educación superior es el impacto de los ambientes de vinculación en la dignificación del trabajo académico. El desarrollo de un conjunto de capacidades de vinculación en los docentes (certificaciones, consultoría, investigaciones *ad hoc*, etcétera.) contribuye a minimizar el grado de dependencia absoluta del trabajador/a académico/a (hoy fuertemente afectado/a) con ingresos derivados del tabulador universitario, en consecuencia se propicia una diversificación de fuentes de ingresos. Ello sin embargo, requiere del establecimiento de marcos institucionales de normatividad que faciliten el proceso y que resuelvan la contradicción dialéctica entre la dedicación del académico a la labor tradicional y compartir tiempos con acciones de vinculación e integración.

4.2 OBJETIVO DEL MODELO DE INTEGRACIÓN SOCIAL

El Modelo Universitario Minerva se estructura a través de la propuesta de función social e ideario para la BUAP planteados en sus

fundamentos, en consecuencia, los objetivos del Modelo de Integración Social Minerva propuestos son:

1. Integrar los espacios universitarios con los sociales para generar ambientes de desarrollo humano que mediante la educación y participación ciudadana, promuevan el compromiso social así como el desarrollo integral y el pensamiento crítico y libre en la ciudadanía; de esta manera, coadyuven a la difusión de la cultura, a la convivencia en la diversidad, al crecimiento individual y comunitario, a la equidad y a un mayor equilibrio social de todos los sectores que integran la sociedad poblana siendo partícipes activos en la conformación de una *nueva ciudadanía* y la de una *comunidad que aprende*.

2. Contribuir al progreso socioeconómico equitativo y equilibrado de la región y sus comunidades, así como de los diversos sectores sociales en los que se encuentran, mediante la generación y aplicación del conocimiento a sus ejes estratégicos de desarrollo y del servicio de la comunidad universitaria a los sectores más vulnerables.

Los componentes básicos del modelo se sustentan en tres elementos:

a) La Integración Social en el modelo educativo-académico como elemento fundamental de formación.

b) Una relación oportuna y eficiente con los diversos sectores sociales.

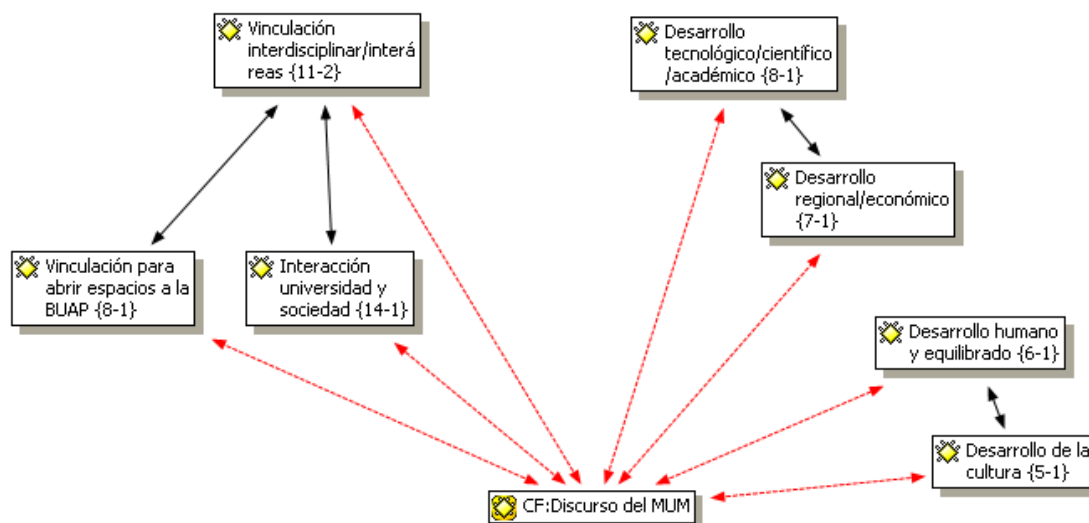
c) La gestión del modelo de integración social. (Modelo Universitario Minerva, 2007: 59-63)".

III.3.2 El análisis del contenido del texto sobre Integración Social.

La palabra desarrollo aparece de manera muy frecuente (47 menciones) en el texto reproducido con anterioridad. Se le menciona incluso más que la palabra integración (44 menciones). ¿El desarrollo, tal como se ha conceptualizado, integra o desintegra?

No queda muy claro a qué tipo de desarrollo se refiere el MUM más allá del socioeconómico neoliberal. En algunas ocasiones se habla del desarrollo científico o profesional pero sin enfocarlo al desarrollo sociohistórico de la región o del país. No se matiza la dirección u orientación de ese desarrollo, solo se afirma que no es neoliberal aunque si lo parece porque es el “desarrollo por el desarrollo”. Algunos comentarios del texto se orientan efectivamente según un sistema neoliberal sin cuestionarlo a fondo. Al referirse al tema del “Desarrollo de la Cultura” se hace caso omiso de las culturas indígenas y populares ¿Qué cultura pretende desarrollar? ¿Qué cultura se pretende visibilizar?

En definitiva no aparece una conceptualización clara del concepto, y por eso mismo no se le cuestiona. El cuadro siguiente ofrece en forma gráfica los conceptos que maneja el MUM pero sin darles contenidos claros y sin ir más allá de su enunciación porque no se enmarcan en un contexto sociohistórico con visos de realidad.



La categoría de “Desarrollo” aparece en contraposición a la categoría de “Reivindicación” propuesta por lo social comunitario. El concepto de desarrollo que maneja el Proyecto Minerva no toma en cuenta las capacidades ni los conocimientos de la gente, así como tampoco los de los alumnos que hacen su servicio, ni los de los espacios y comunidades donde se realizan.

Planteado como “Desarrollo” para el estudiante y para la universidad el Modelo Universitario Minerva ofrece pistas de cómo propiciarlo. En cambio no explicita procedimientos claros para lograrlo en beneficio de la sociedad y la comunidad. Esto se encuentra, nos parece, en contraposición de la categoría de “Subjetivación”, que plantea un Servicio Social incluyente. Así la categoría de “Desarrollo” se encuentra orientada a un estudiante individualizado y para una universidad individualizada que se abre espacios para sí misma pero no para la sociedad, no para la comunidad. Los procesos de Subjetivación y de creación de comunidad no se explicitan.

El texto sobre “Integración Social” sugiere, por todo lo anterior, una aproximación desvinculada del contexto sociohistórico del país que exige actualmente perspectivas y acciones orientadas con mayor contundencia a la creación de una vida digna para todos sus pobladores, favoreciendo procesos cotidianos y potentes de reivindicación de una real democracia, de una defensa efectiva de los derechos humanos individuales y colectivos. Esto implica una vinculación de la universidad con la sociedad a base de democratización no de mercantilización, gracias a procesos de participación política efectiva, no retórica, es decir de una fuerte politización que permita la creación de comunidades personalizadoras y de una sociedad abierta y democrática. Sólo con sujetos que dialogan consigo mismos y con los demás, y que no se dejan encerrar sino que “salen a la calle” pueden hacerse posibles los indispensables y urgentes procesos de reivindicación.

IV. La propuesta integradora de un marco teórico para el Servicio Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

La función de toda teoría es doble, por un lado establecer un estado de la cuestión sobre un fenómeno dado, y por el otro contribuir a iluminar la búsqueda de avances en el conocimiento del mismo. Con respecto al primer aspecto hicimos un breve recuento sobre el tema del servicio social y vimos su limitación en cuanto a

su papel dentro de la educación superior. Y también su cada vez mayor degradación en su vigencia actual. Por cuanto a su rol de iluminación queda claro que no ha habido un fuerte desarrollo teórico y que más bien ha estado ausente. En relación a la universidad que estudiamos hemos detectado que en la BUAP también ha ido perdiendo relevancia y que su configuración dentro del Proyecto Minerva es también débil teóricamente al visualizarla como “integración social” desarrollista y además por carecer de un marco contextual sociohistórico, que vaya más allá de la referencia a la sociedad tecnológica e individualista, que le de consistencia.

La ausencia del mismo no permite responder a interrogantes básicas: “¿Cuál es el papel de la universidad [y del servicio social] frente al dilema de responder a las demandas [sociales] inmediatas y de provocar cambios de larga duración? ¿Cómo puede la universidad [y el servicio social] promover... la democracia participativa en un universo cultural históricamente caracterizado por el binomio dominación/sumisión? ¿Cuál es el desafío ético que enfrenta hoy toda universidad [y todo servicio social] independientemente de la doctrina que profese?” (Sánchez, 2001: 4-5).

Es cierto que el “Proyecto Minerva” al plantear la función social de la universidad pública trata de responder a estas preguntas al postular 3 ejes: a) La universidad pública como espacio para el desarrollo social; b) como campo para la formación de una nueva ciudadanía; c) y como contribución al desarrollo humano (Proyecto Minerva, Vol.1, 2009: 46-49). Pero como expresan, con conocimiento de causa, cuatro académicos humanistas de la institución:

“A lo largo de su historia la universidad ha tenido un discurso de cambio y dentro de ésta han nacido muchas... ideas innovadoras... y propuestas de transformación de nuestra sociedad... Sin embargo en la práctica concreta... en su expresión mayoritariamente política ha tenido un predominante contenido de inercia y de resistencia al

cambio... la universidad... se ha conservado como estructura conservadora internamente” (Fernández et al., 2011: 174-175).

Al reflexionar sobre la trayectoria discursiva de la universidad puede afirmarse sin embargo que ha habido períodos en que el discurso y la práctica tendieron a acercarse, como en los sesentas y setentas del siglo pasado con la orientación marxista de ser una universidad “crítica, democrática y popular”.

Como se puede apreciar en el análisis de los textos que escribieron los participantes en el Seminario-Taller se reflejan puntos de vista de las tres fuentes de información que estamos considerando para la elaboración colaborativa del marco teórico del servicio social: a) Hay referencias nostálgicas a la universidad de orientación marxista; b) también las hay a los principios señalados en el Proyecto Minerva que según se opina se quedan en el discurso: pensamiento libre, desarrollo endógeno, constructivismo sociocultural, apertura crítica, aceptación del disenso y respeto y apoyo en la gestión administrativa (Proyecto Minerva, Vol 1, 53-60); c) e igualmente mencionan perspectivas y conceptos del curso de 15 horas sobre Psicología Social Comunitaria.

Tomando en cuenta todo lo anterior y las tres interrogantes básicas que postula María Eugenia Sánchez y que hemos formulado al principio de este apartado IV proponemos un marco teórico conformado por tres conceptos clave: Reivindicación, Politización y Subjetivación. Nos parece que este corpus conceptual responde a las tres interrogantes señaladas, parte de una reflexión que se origina en el marco contextual sociohistórico, en los aportes de la Psicología Social Comunitaria, en las consideraciones de los responsables del Servicio Social Universitario de la BUAP y en las propuestas sobre “Integración Social” del Proyecto Minerva.

Este corpus conceptual va encaminado a explicar qué se entiende por Servicio Social Universitario, a implicar a todos los actores involucrados en el

proceso con las actitudes necesarias para llevarlo a cabo, y a aplicar los saberes generados en la construcción de una vida digna para todos.

También se espera que este corpus conceptual permita explicar los contrasentidos del Servicio Social Universitario, las actitudes que se oponen a la involucración en su realización fecunda, y los pseudosaberes que llevan a la destrucción de la humanidad.

En definitiva actualmente se presentan dos opciones existenciales, la del conato (esfuerzo) agónico por la vida digna como una aventura vital politizada o la de la competencia codiciosa por la mercantilización de la vida como un negocio profesional privatizado.

La primera opción existencial incluye la Reivindicación, el reclamo crítico en el Servicio Social por una participación real en lo cotidiano de los miembros de las poblaciones, comunidades u organizaciones en la creación de una vida digna, así como la colaboración efectiva y lúcida de los estudiantes, de los académicos y de los directivos. Todo esto requiere efectivamente de un presupuesto financiero sustancial, tal vez el doble del actual, para hacer posible esa participación. Ello requiere actitudes de apertura para hacer posible las aportaciones de todos al involucrarse en el servicio, y para contar con los saberes de todos al construir salud, vida y bienestar.

Lo opuesto a la reivindicación es la vinculación sólo formal de todos los actores, la integración forzada con actitudes impositivas, y el cumplimiento burocrático de horas de servicio.

La opción por la creación de vida digna es también la Politización, la lucha por hacer público lo encerrado, comunicable lo callado, por salir a la calle, a las banquetas y a las esquinas, defendiendo el derecho a la libre expresión, a exigir democracia, al acceso a la información y a la comunicación. Para este proceso es

muy importante manifestar actitudes de solidaridad sin arrogancia, sobre todo si el servicio social se realiza en poblaciones que han sufrido desprecio, humillación o indiferencia. La politización es también educación política, aprendiendo todos a “mandar obedeciendo”.

La opción neoliberal es la ideologización, el volver privado lo público (la salud, la educación, la tierra, el agua, los medios de comunicación). Las actitudes son entonces de arrogancia, de corrupción y lo importante es la competitividad aunque la vida salga perdiendo.

El conato agónico por la vida digna requiere de un gran esfuerzo de Subjetivación, de autonomía intersubjetiva que incluye sujetos, es decir personas que dialogan consigo mismas, con los otros en reconocimiento recíproco, y que trabajan por construir comunidades personalizadoras. En esta época histórica de globalización neoliberal es importante contrarrestar el individualismo individualizado, el solipsismo tecnológico y favorecer los agrupamientos, los acompañamientos. El Servicio Social será fecundo si favorece actitudes de alta confianza recíproca, si propicia equipos donde florece un “nosotros”, escenarios donde el deseo individual y colectivo puede satisfacerse.

El conato codicioso por la ganancia por la ganancia y la generación de individuos banales y mercantilizados solo produce un “desarrollo” caracterizado por la deshumanización de las mayorías y la ostentación vanidosa de unos pocos. Las regiones pobres no necesitan de estos factores de violencia.

En conclusión el Servicio Social Universitario, como la Psicología Social Comunitaria, implican criticidad, democracia y humanidad que se sustentan en actitudes de apertura, humildad y confianza, tres potentes antídotos para enfrentar los encercamientos, las arrogancias y los miedos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Almeida, Eduardo (2011). Introducción. En Eduardo Almeida et al. International Community Psychology: Approaches to Contemporary Social Problems (32-49). Puebla, Pue.: UIA Puebla.
- Almeida, Eduardo (2012). Compartir y cuidar. Cómo cambiar el mundo. Revista de Ciencias Sociales. (Puerto Rico), 25, 162-175.
- Almeida, Eduardo y Núñez, Mercedes (2014). Seminario-Taller “El Servicio Social y la Psicología Social Comunitaria (CD). Puebla, Pue.: Departamento de Ciencias de la Salud, UIA Puebla.
- Almeida, Eduardo y Sánchez, María Eugenia (2014). Comunidad: Interacción, Conflicto y Utopía. Puebla, Pue.: UIA Puebla, BUAP e ITESO.
- Aranguren, Luis Alfonso (1997). Educación en la reinención de la solidaridad. Bilbao: Bakeaz.
- Asher, François (2004). El surgimiento de la sociedad hipertexto. Magistralis, 24, 49-59.
- Atlas.ti (2014). Versión 6.1.1. Software de análisis de datos cualitativos.
- Bascuñán, Lucía (1993). 20 años de servicio social en la Universidad Iberoamericana. Reencuentro, 7, 48-52.
- CISS (2007). Marco Jurídico del Servicio Social. Comisión Interuniversitaria de Servicio Social: <http://ciss.udj.mx>
- Cugoano, Otabbah (1999). Thoughts and sentiments of the Evil and Wicked Traffic of the Slavery and Commerce of the Human Species. Humbly Submitted to the Inhabitants of Great Britain, by Otabbah Cugoano, a Native of Africa. New York: Penguin Classics. 1787.

- Escalante Gonzalbo, Fernando (1992). La comunidad como modelo. En Fernando Escalante Gonzalbo. Ciudadanos Imaginarios (58-67). México, D.F.: El Colegio de México.
- Escotet, Miguel Angel (1994). Universidad y Devenir. Entre la certeza y la incertidumbre. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Femat, Lourdes; Piñón, Juan y Rangel, Georgina (1993). Análisis y propuestas para el servicio social en la UAM-Xochimilco. Reencuentro, 7, 19-22.
- Fernández Christlieb, Pablo (1989). Psicología Social de la cultura cotidiana. En Pablo Fernández Christlieb (coord.). Psicología Colectiva y Cultura Cotidiana, 75-110. México, D.F.: UNAM, Facultad de Psicología.
- Fernández, Jorge; Alarcón, Lilia; Barajas, Guadalupe; y Fernández, Daniel (2011). Programas académicos en Humanidades. Un estudio sobre su demanda en tres regiones del Estado de Puebla. En Jorge Fernández (coord.). La Educación Superior. Proceso en permanente construcción (147-178). Puebla, Pue.: BUAP, FFyL, CEU y CADES.
- Garciadiego, Javier (2012). Homenaje a Pablo González Casanova. En artículo de Karina Avilés. Periódico La Jornada, 24 de octubre, p. 11.
- Gois, C. Wagner de L. (1993). Noções de psicologia comunitária. Fortaleza, Ceará, Brasil. Edições UFC
- González Casanova, Pablo (2013). El movimiento de los indignados empezó en la Lacandona. Periódico La Jornada, 4 de enero, p. 9.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe (1616). Nueva Corónica y Buen Gobierno. Lima: Manuscrito enviado a Felipe III.
- Heller, Agnes (1972). Individuo y comunidad. En Agnes Heller. Historia y Vida Cotidiana (97-121). Barcelona: Grijalbo.
- La Jornada del Campo (2010). Sembrar y cosechar en Abya Yala. México, D.F.: La Jornada del Campo, Num. 33, 1-20. 23 de junio.

- Lenkersdorf, Carlos (1996). Los hombres verdaderos. Voces y testimonios Tojolabales. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Manig, Agustín (2013). Los significados que los estudiantes le atribuyen a la realidad educativa del servicio social universitario. Puebla, Pue.: UIA Puebla, Tesis de Doctorado en Educación.
- Martín-Baró, Ignacio (2006). Hacia una psicología de la liberación. Psicología sin Fronteras, 1, 2, 7-14.
- Mendoza, Alfredo (1992). El servicio social universitario en México. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.
- Mignolo, Walter D. (2008). La revolución teórica del Zapatismo y Pensamiento decolonial. Edición para uso privado. San Cristóbal de las Casas, Chis.: Editorial Cideci Unitierra.
- Modelo Universitario Minerva (2007). Documento de Integración (59-63). Puebla, Pue.: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Modelo Universitario Minerva (2009). Fundamentos Modelo Universitario Minerva Primera Parte. (2° Ed.). Puebla, Pue.: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Morin, Edgar (2005). Mis demonios. Barcelona: Editorial Kairós, 1994.
- Navarrete, Ana María; Barrera, María Elena y Martín-Pavón, Mario (2010). Evaluación de proyectos de servicio social en una universidad mexicana. Magis, 2, 4, 371-38.
- Rubio, Blanca (2010). Caminos ante la encrucijada de la crisis mundial. La Jornada del Campo, 33, 11.
- Sánchez Acevedo, Eliel Francisco (2014). # YoSoy132: empoderamiento y viralización de la insurgencia juvenil. Revista RUBRICAS, 5, 7, 34-36.

Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia (2001). La universidad frente a la pobreza como escándalo y como bienaventuranza. En Rigoberto Gallardo, Joaquín Osorio y Mónica Gendreau. Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo III. (1-16) México, D.F.: SEUIA/ITESO y LIMUSA.

Sánchez y Díaz de Rivera, María Eugenia y Cariño Cepeda, Iliana Galilea (2015). La Ibero Puebla ante el parteaguas civilizatorio. La incidencia social. Capítulo en libro en preparación. Puebla, Pue.: UIA Puebla.

Sánchez, María Dolores y Mungaray, Alejandro (1998). Problemática del servicio social y propuestas para su mejoramiento. México D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Sefchovich, Sara (2012). País de Mentiras. México, D.F.: Oceano exprés.

Soto, Oscar (2008). Anda y haz tú lo mismo: El servicio social en la Universidad Iberoamericana Puebla. Puebla, Pue: UIA Puebla.

Trigo, Pedro (2011). Sujeto y comunidad a contracorriente. En Eduardo Almeida et al. International Community Psychology: Approaches to Contemporary Social Problems. Puebla, Pue.: UIA Puebla.

Tünnermann, Carlos (2003). La universidad frente a los retos del siglo XXI. Mérida, Yuc.: UADY

Villoro, Luis (2011) Respuesta de Luis Villoro a la tercera carta del Subcomandante Marcos. Revista Rebeldía, 9, 79, 18.